

“Olvídate de ello” – Pr Jim Sprengle – Víspera de Acción de Gracias 27 de noviembre de 2024

- I. **Deuteronomio 8:11-18** – leído anteriormente
- II. **En 1863, el presidente Lincoln designó el 30 de abril** como día de humillación nacional, ayuno y oración.
 - a. Permítanme leer parte de su proclamación de ese día:
 - i. “Es deber de las naciones, así como de los hombres, que dependen del poder supremo de Dios, confesar sus pecados y transgresiones con humilde pesar, pero con la esperanza segura de que el arrepentimiento genuino conducirá a la misericordia y al perdón, y reconocer la verdad sublime anunciada en las Sagradas Escrituras y probada por una historia de que solo son benditas aquellas naciones cuyo Dios es el Señor. La terrible calamidad de la guerra civil que ahora desola la tierra puede ser solo un castigo infligido sobre nosotros por nuestros pecados presuntuosos, para el fin necesario de nuestra reforma nacional como pueblo entero. Embriagados con un éxito ininterrumpido, nos hemos vuelto demasiado autosuficientes para sentir la necesidad de la gracia redentora y preservadora, demasiado orgullosos para orar al Dios que nos creó. Hemos crecido en números, riqueza y poder como ninguna otra nación ha crecido, pero nos hemos olvidado de Dios”.
 - b. Nuestra lectura de Deuteronomio de esta tarde nos recuerda que debemos recordar al Señor nuestro Dios mientras recibimos sus bendiciones continuas.
 - i. Sin embargo, siempre hay algo ligado a la idea de recordar, como cuando escuchamos el tercer mandamiento: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo” (Éxodo 20:8).
 1. Estoy bastante seguro de que Dios no estaba hablando de tomarnos un momento para pensar en el día de descanso y luego seguir con nuestras tareas.
 2. Es como programar la alarma para ir a la iglesia el domingo por la mañana, y cuando suena recuerdas que pronto empieza la iglesia y te vuelves a dormir.
 3. No, recordar el Tercer Mandamiento es parar o suspender el trabajo por un período de tiempo, y tomar algún tiempo para escuchar y aprender con gozo la Palabra de Dios para fortalecernos espiritualmente también.
 - ii. Al comienzo de nuestra lectura en Deuteronomio dice algo similar, pero al revés: “Ten cuidado de no olvidarte del Señor tu Dios, para no cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy” (v. 11).

1. La misma idea se aplica aquí, ya que somos obedientes a la voluntad de Dios y nuestras vidas reflejan el amor que tenemos por Él al vivir para Él.
 2. En esencia, el recordar o no olvidar son formas de decir que vivimos para Dios porque Él nos da todo.
- c. El Señor provee para todo lo nuestro .
- i. Algunas de las cosas que Dios provee están enumeradas en nuestra lectura: comida, casas, animales y dinero.
 - ii. Él también es responsable de nuestra redención y de nuestra relación continua con Él; en aquel entonces incluía la gran liberación de los egipcios, pero hoy hemos recibido una liberación y redención aún mayor a través de Jesús.
 - iii. También hay cosas en las que no pensamos mucho y que son parte de las bendiciones de Dios para nosotros: el aire, el agua, el sol y la lluvia, y todas las cosas que sustentan nuestras vidas.
 1. Todo lo que hay en nuestra Tierra, incluida su distancia del Sol, está hecho para sostenernos y ayudarnos a vivir gracias a la obra de Dios.

III. **Sin embargo, como personas pecadoras, tenemos una tendencia a olvidarnos de ello .**

- a. Nos olvidamos de la obra de Dios... de Su liberación... y de Su cuidado por nuestras necesidades.
- b. Nos olvidamos de agradecerle, alabarlo, servirle y obedecerle.
- c. No tardamos mucho en sentirnos tan cómodos con nuestras bendiciones que nos olvidamos de aquel que es responsable de todo.
- d. En parte esto se debe a nuestro orgullo... a nuestra falta de humildad al reconocer la fuente de toda bondad... pero también es parte de la naturaleza del pecado volcarse hacia el interior.
 - i. Agustín, Martín Lutero y otros utilizaron una frase latina para describir este fenómeno: *incurvatis en se*, encerrarse en sí mismo.
 - ii. Esto no sólo significa que no estamos mirando las necesidades de los demás, sino que tampoco estamos mirando a Dios ni sirviéndole.
 - iii. Nuevamente, el versículo 11 dice: “Cuídate de no olvidarte del Señor TU Dios, para no cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos”.
 1. Cuando consideramos el cumplimiento más básico de los mandamientos de Dios, es amar a Dios y amar a nuestro prójimo.
 2. El pecado se interpone en ese camino constantemente, y nos olvidamos de lo que significa amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y mente... y nos olvidamos de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

- e. Claro, es bueno tener días como el Día de Acción de Gracias y otros feriados que nos recuerdan que debemos dar gracias por todas las bendiciones que tenemos, pero obedecer la voluntad de Dios es algo de todos los días .
 - i. Si nos olvidamos de Dios y Su provisión...
 1. Podríamos aferrarnos fuertemente a nuestra riqueza y nunca compartirla como muestra de confianza en Él y de amor hacia otros necesitados.
 2. Podemos desarrollar un profundo orgullo por nuestros propios logros, sin darle nunca crédito a Dios ni a otras personas que nos apoyan.
 3. Incluso podríamos llegar a sentirnos tan cómodos con lo que construimos a nuestro alrededor que ni siquiera pensamos en Dios... simplemente nos olvidamos de Él por completo.
- f. El llamado de Dios a los israelitas , y a nosotros en este día , es recordar siempre a Aquel que nos bendice mientras le agradecemos, alabamos, servimos y obedecemos.
 - i. Algunas personas dirían que es difícil darle constantemente la gloria a Dios, pero sabemos que Dios mismo lo hace posible.

IV. **En su gran amor, nuestro Padre celestial nunca se olvidará de nosotros.**

- a. Al igual que los israelitas que estaban en completa esclavitud bajo sus amos egipcios... nosotros estábamos en completa esclavitud al pecado.
 - i. Nada podía romper las cadenas, excepto el propio Hijo de Dios, el Cordero de Dios.
 - ii. Jesús se convirtió en el Cordero Pascual que fue sacrificado para liberarnos de una muerte segura: “Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).
- b. El don gratuito de Dios es Jesús, que nos salvó por gracia... y nos dio el Consolador... el Espíritu Santo.
 - i. Cuando Dios nos reclamó a través de la misión de rescate de Jesús en la cruz y en la tumba vacía, también nos dio la ayuda continua del Espíritu Santo.
 - ii. Somos capaces de darle gloria a Dios... agradecerle, alabarlo, servirle y obedecerle en nuestra vida diaria porque el Espíritu Santo siempre nos está ayudando.
- c. Así, cuando amamos a Dios y amamos a nuestro prójimo cada día, recordamos a Dios que nos dio todas las cosas buenas en nuestras vidas.
- d. Para muchos de nosotros, el día de mañana es un recordatorio especial de todas nuestras bendiciones, pero la mayor bendición de todas es la fuente de esas bendiciones: nuestro Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

¹ Fuente: Richard Halverson, "La pregunta que enfrentamos", *Preaching Today*, cinta 46